

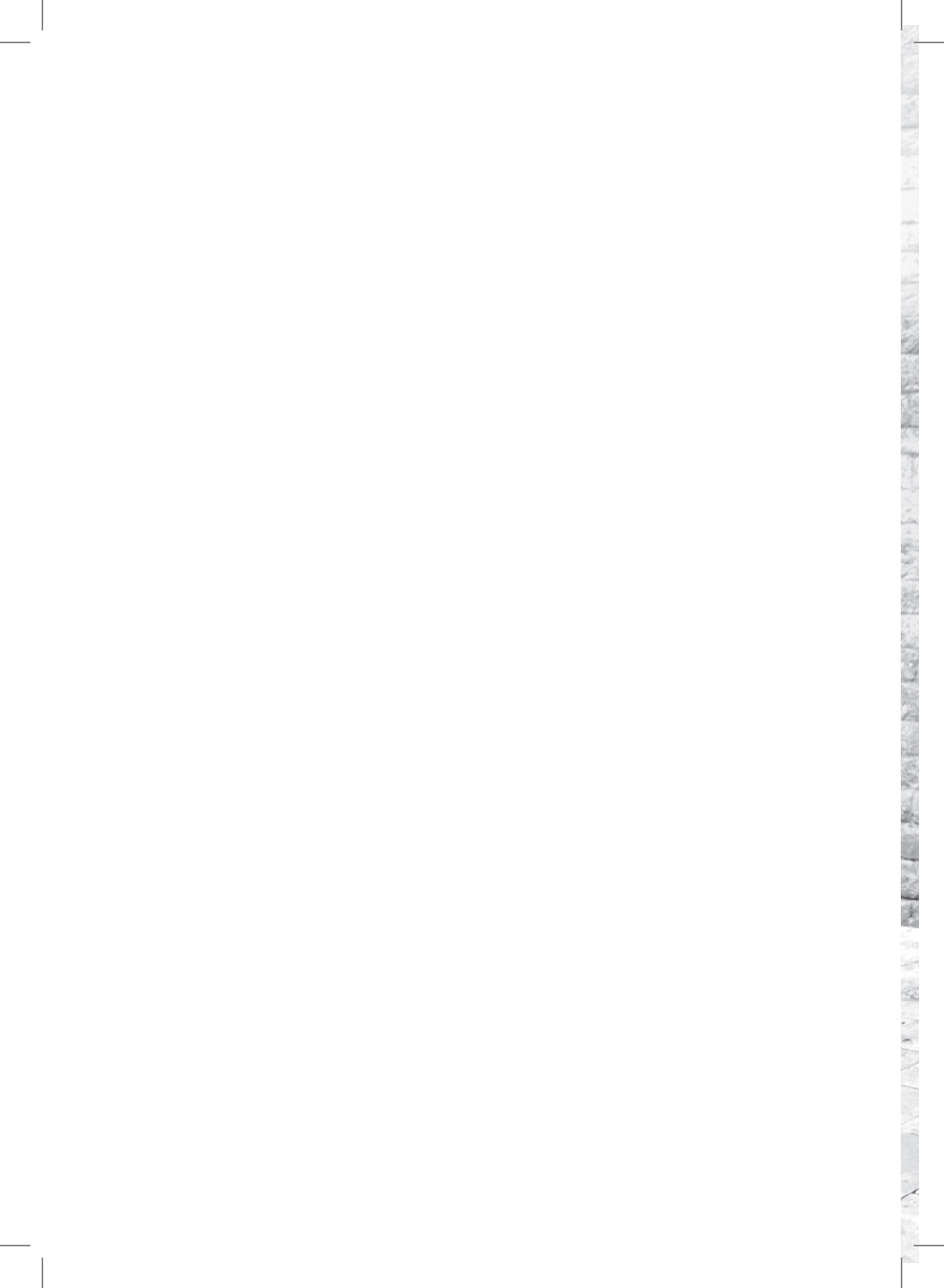
CIUDAD DE VACACIONES

Conflictos urbanos en espacios turísticos

Claudio Milano y José A. Mansilla

Coordinadores





CIUDAD DE VACACIONES

Conflictos urbanos en espacios turísticos

TOURISTS
GO HOME

Claudio Milano y José A. Mansilla
Coordinadores

 **ACU**
OBSERVATORIO
ANTROPOLÓGICO
DEL CONFLICTO URBANO

**polen**
EDICIONES



Título original: *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*

Primera edición: diciembre 2018

© Del texto: sus autoras y autores

© De esta edición: Pol-len edicions, scc1

pol-len Carrer Junta de comerç 20, local. 08001- Barcelona
E D I C I O N S www.pol-len.cat / info@pol-len.cat

Cordinación: Claudio Milano y José A. Mansilla

Diseño y maquetación: Mai-t Carbonell  DESIGNIS www.maidesignis.cat

Impresión: QPprint (Països Catalans)

ISBN: 978-84-16828-49-4

Dipòsit Legal: B 30774-2018

Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons en la modalidad de Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



Esta publicación ha recibido el apoyo del proyecto “Turisme i classes populars” (Cód. 17S02490-001), co-financiado por el Ajuntament de Barcelona, Alba Sud, Xarxa de Consum Solidari y el Observatori de la Alimentación.



ÍNDICE

0. **PRÓLOGO** _____ **9**
Robert Fletcher
1. **INTRODUCCIÓN A LA *CIUDAD DE VACACIONES*.
APUNTES SOBRE TURISMO Y MALESTAR SOCIAL
EN BARCELONA** _____ **19**
José A. Mansilla y Claudio Milano
2. **EL TURISMO, ¿UN ARMA PARA LA GUERRA?
TENSIONES EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS,
CHIAPAS, MÉXICO** _____ **81**
Adrián Hernández Cordero y Gabriela Fenner Sánchez
3. **TURISMO, NEGOCIO INMOBILIARIO Y MOVIMIENTOS
DE RESISTENCIA EN LISBOA, PORTUGAL** _____ **121**
Daniel Malet Calvo, Ana Gago y Agustín Cócola-Gant
4. **TURISMO: EXPECTATIVAS, CONFLICTOS,
CONTRADICCIONES. LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
COMO DESTINO TURÍSTICO** _____ **155**
Rodolfo V. Bertonecello

5. RESISTENCIAS CONTRA LA CIUDAD TURÍSTICA.
AIRBNB EN MADRID _____ 189
Jorge Sequera y Javier Gil

6. DE LA PACIFICACIÓN A LA TURISTIFICACIÓN
EN UNA FAVELA DE RÍO DE JANEIRO _____ 223
Neiva Vieira da Cunha y Joana Sisternas Tusell

7. 'UNA CASA DESHABITADA NO ES EN REALIDAD
UNA VERDADERA CASA'. ESTADO Y MOVIMIENTO
EN EL ALQUILER TURÍSTICO DE MALLORCA _____ 255
Marc Morell

8. PALERMO VIEJO: PALERMO *SOHO*. LOS NUEVOS
ESPACIOS DE CONSUMO COMO INSUMO DEL
TURISMO URBANO EN BUENOS AIRES _____ 289
Luciana Rodríguez

9. GENTRIFICACIÓN Y TURISTIFICACIÓN EN LOS BARRIOS,
"TURISMOFOBIA" EN LA TELE Y HEGEMONÍA
DE LA MARCA GRANADA _____ 327
Juan Rodríguez Medela, Ariana Sánchez Cota,
Óscar Salguero Montaña y Esther García García

- 10. LA CONSOLIDACIÓN DE LA AGENDA TURÍSTICA
COMO MODELO DE DIFERENCIACIÓN
SOCIO-ESPACIAL EN VALPARAÍSO _____ 363**
Rodrigo Caimanque
- 11. TURISTIZACIÓN Y MOVIMIENTOS URBANOS
DE RESISTENCIA: EXPERIENCIAS
DESDE SEVILLA _____ 403**
Jaime Jover, Luis Berraquero-Díaz,
María Barrero-Rescalvo y Ana Jiménez-Talavera
- 12. RECUPERAR EL BARRIO. MANIOBRAS DE
TRANSFORMACIÓN URBANA EN
LA CIUDAD VIEJA DE MONTEVIDEO _____ 439**
Sergi Yanes

TURISMO, NEGOCIO INMOBILIARIO Y MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA EN LISBOA, PORTUGAL⁵¹

Daniel Malet Calvo

Centro de Investigação e Estudos de Sociologia (CIES)
Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL)

Ana Gago

Arquitecta e investigadora independente

Agustín Cocola-Gant

Centro de Estudos Geográficos (CEG/IGOT)
Universidade de Lisboa

121

Introducción

Lisboa, capital de Portugal y su mayor aglomerado urbano, viene siendo cada vez más relevante en el panorama de ciudades turísticas (y turistificadas) tanto en el marco europeo como mundial. Los Óscar de la industria, los *World Travel Awards*, certificaron y recompensaron a la ciudad lusa con uno de los mayores galardones este último 2017: *World's*

51. Este capítulo ha contado con el soporte del Programa de Cooperação Internacional FCT/CAPES, bajo el proyecto: 'Cidades em mudança: processos participativos em Portugal e no Brasil' y con las becas individuales de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia de Portugal SFRH/BPD/85169/2012 y SFRH/BPD/93008/2013.

Leading City Break Destination, dando un gran impulso a la séptima ciudad más visitada del continente. Con una población de 500,000 habitantes (2,820,000 en su área metropolitana), lo cierto es que Lisboa viene llamando la atención de inversores inmobiliarios, estudiantes internacionales, turistas y *lifestyle migrants* desde hace ya unas décadas, en un proceso de revalorización concentrado, sobre todo, en los últimos cinco años. La ciudad vive su momento de gloria como marca de moda y, a la vez, posiblemente afronta la peor crisis de vivienda desde el terremoto de 1755, cuando $\frac{1}{3}$ de la ciudad quedó en ruinas. En Lisboa existe una estrecha relación entre flujos turísticos, políticas fiscales, capital inmobiliario y crisis de la vivienda, hecho que trataremos de desentrañar en las páginas siguientes.

122

La primera discusión pública de importancia en los medios de comunicación portugueses sobre los excesos del turismo se remonta a 2014, con un reportaje en el diario *Público*⁵² que inauguró un ciclo de discusiones, posicionamientos y controversias en el interior del cual todavía nos encontramos. Por supuesto, antes de ese año ya se venía discutiendo sobre el tema desde determinados ámbitos académicos (sobretudo geográficos y sociológicos) y movimientos sociales críticos, además de ser un asunto que preocupaba de forma creciente a los habitantes de la ciudad. Sin embar-

52. El reportaje en cuestión, publicado en el periódico más prestigioso de la izquierda centrista e institucional del país, mostraba una perspectiva bastante compleja y crítica sobre el asunto, una postura que el diario iría suavizando posteriormente a medida que la controversia se iba caldeando. 'A turistificação em Lisboa ainda pode crescer'. <https://www.publico.pt/2014/08/31/portugal/noticia/a-turistificacao-de-lisboa-e-porto-ainda-pode-crescer-1668034>

go, de entre todos los problemas asociados a los excesos del turismo en Lisboa, es el acceso a la vivienda aquel que tiene una mayor relevancia en la ciudad. Lisboa se ha visto golpeada por un proceso salvaje de gentrificación basado en un monstruoso estímulo al desarrollo inmobiliario impulsado por unas políticas de exención fiscal que explican gran parte del problema (Mendes, 2017).

En la primera sección de este capítulo ofreceremos una breve historia del proceso de turistificación vivido en la ciudad a partir de tres grandes eventos que marcaron un antes y un después para la capital de Portugal: su nombramiento como Capital Europea de la Cultura en 1994, la organización de la Expo Universal de 1998 y la celebración de parte de la Eurocopa de 2004. En la siguiente sección se abordará la dimensión inmobiliaria del problema del turismo, la aplicación de políticas neoliberales con el pretexto de la crisis y las exenciones fiscales ligadas a la rehabilitación del edificio que dieron alas al negocio inmobiliario y a la posterior crisis de la vivienda. Seguidamente abordaremos algunas consecuencias de la transformación de la ciudad en el plano sensible: sobrecarga de las infraestructuras, degradación del tejido social y cultural local, y procesos de transformación urbanística con vistas a la apertura de la ciudad, tomando los ejemplos del Bairro Alto y de la Mouraria. Finalmente dibujaremos el panorama de las reacciones, resistencias y movimientos sociales y vecinales espoleados por las consecuencias del *boom* inmobiliario-turístico sobre las vidas de los habitantes de la ciudad.

Una breve historia del proceso de turistificación en Lisboa

124

El surgimiento de Lisboa como producto turístico se debe fundamentalmente a los elementos que tres eventos aportaron a la formación de una marca hoy consolidada en el mercado global de las ciudades contemporáneas. Todavía con el recuerdo bien presente del triunfo de la ciudad de Barcelona en las Olimpiadas de 1992 (en un tiempo en el que los eventos se digerían más lentamente), Lisboa acogía en 1994 la Capitalidad Europea de la Cultura. Celebrada entre febrero y diciembre, la capitalidad dejará un crecimiento nunca antes visto en la ocupación hotelera, algo muy notable para la Lisboa de la época, cuyos flujos turísticos eran bien escasos (Santos, 1998). Dejando de un lado exposiciones, conciertos y eventos multitudinarios, así como las 104 reuniones y congresos internacionales que fueron celebrados durante aquellos meses al abrigo del evento, queremos centrarnos en analizar la polémica intervención *Sétima Colina*: operación urbanística puramente cosmética consistente en pintar las fachadas de 70 edificios en bastante mal estado en la parte antigua de la ciudad. Los edificios intervenidos en *Sétima Colina* se encontraban a lo largo de una ruta determinada (de Rato al Cais do Sodré), que por aquel entonces atravesaba distintos barrios relativamente degradados y que hoy constituyen el epicentro de la vida nocturna de la ciudad. Además de las fachadas, varios jardines públicos, estatuaria y espacios verdes fueron objeto de la intervención. La propuesta, que ya en aquel entonces despertó airadas críticas tanto en medios académicos como periodísticos (Da Costa Holton, 2003), alcanzó niveles

paroxísticos: aquellas fachadas que no podían ser pintadas ya fuera por su extremo deterioro o bien porque sus propietarios no concedieron los permisos necesarios, fueron cubiertas con grandes telas con fotografías artísticas de desnudos. Uno de los barrios afectados por la intervención de *Sétima Colina* fue el Bairro Alto, paradigma de un modelo de turistificación que ha consistido en la aplicación simultánea de la pacificación social y la apertura urbanística. La Capitalidad Europea de la Cultura acabaría por dejar a su paso más de 1.400 artículos en la prensa extranjera (Portelinha, 2009), lo que terminaría por generar bastante expectación ante el gran evento que acogería la ciudad solamente cuatro años después: la Exposición Universal de 1998.

Los organizadores de la Expo'98, como es conocida en Portugal, apostaron claramente por uno de los atractivos centrales del turismo urbano contemporáneo, compartido también por Barcelona: el elemento marítimo. Además, tal ambientación ahondaba en el sentimiento nacional como ningún otro: el orgullo ante las aventuras coloniales marítimas emprendidas por los portugueses a partir de los siglos XV y XVI, lo que constituye el epicentro de la identidad portuguesa (Power y Sidaway, 2005). Bajo el tema oficial "Los océanos, un patrimonio para el futuro", la Expo'98 supuso otro salto adelante en lo que a proyección internacional se refiere: 11 millones de personas visitaron el recinto durante los 132 días que duró el evento, con 155 países representados (Ferreira, 2006). Además, en relación al planeamiento estratégico de la ciudad y al marketing territorial, debemos destacar que la Expo'98 supuso la re-cualificación urbana de toda una zona industrial situada en los límites muni-

cipales, lo que comportó la construcción de vivienda y de grandes infraestructuras, creando una nueva centralidad. El nuevo recinto construido a propósito para la Expo'98 se desconectó de su entorno inmediato mediante variados artificios urbanísticos con la finalidad de aislarlo de los barrios colindantes, habitados mayoritariamente por hogares de renta baja: Moscavide, Olivais, Chelas. El más notable de estos dispositivos fue la colocación de la vía del tren, que marcaba una frontera entre esos barrios y la nueva urbanización, rompiendo la continuidad urbana y consolidando la segregación socio-espacial. En ese entonces se habló de “isla de privilegiados” o de “ghetto de ricos” (Ferreira, 2004), un descosido urbanístico que continúa intacto a día de hoy. Las operaciones urbanísticas previas a la celebración de la Expo'98 fueron intensas y variadas, implicando la construcción del centro comercial de Vasco da Gama, la estación de tren de Oriente diseñada por Calatrava, el segundo puente sobre el río Tajo (en aquél entonces el más largo de Europa) y una nueva línea de metro con siete estaciones, además de viviendas, hoteles y los pabellones de la propia Exposición, uno de los cuales acabaría acogiendo el futuro Casino de Lisboa (Cabral y Rato, 2005). La Expo'98 supuso la proyección internacional de la ciudad, dejando una gran marca en el imaginario de los locales y cambiando para siempre el aspecto de Lisboa, algo muy parecido a lo que habían conseguido las Olimpiadas de 1992 en el caso de Barcelona.

El evento capitalizó gran parte de los presupuestos estatales y municipales, además de la mayor parte de fondos comunitarios europeos dedicados a la reforma urbana en Portugal durante años. No hace falta decir que, como siempre sucede

en este tipo de mega-eventos, fueron las grandes fortunas portuguesas las únicas beneficiarias de este proyecto, el cual dejó un gran agujero en las cuentas del país y fue posteriormente investigado por el Tribunal de Cuentas del Estado, concluyendo “actuaciones inadecuadas” en su gestión (Gomes Martins, 2016). Una vez concluido el evento, la zona de la Expo’98, que se llamaría *Parque das Nações*, empezó su trayectoria como nuevo eje de centralidad urbana, tratando en vano de convertirse en un espacio relevante para el ocio, el consumo y la representación de la ciudad. Si bien el *Parque das Nações* quedó ligado a la apertura de Lisboa sobre el río Tajo, con sus espectaculares parques y paseos sobre el estuario, nunca logró convertirse en una zona atractiva ni para la población en general ni para los turistas, quedando confinada como área residencial y de consumo para sus habitantes de clases acomodadas (Gato, 2014). Otra nueva centralidad urbana de la Lisboa marítima, Belém, cosecharía mucho más éxito entre los turistas. Este distrito, el más más occidental de Lisboa, contenía potentes elementos para la atracción de visitantes: el espectacular Monasterio de los Jerónimos, la icónica Torre de Belém y el Centro Cultural de Belém, cuyo edificio había sido originalmente construido para acoger la sede de la presidencia portuguesa de turno de la Comunidad Europea en 1992, aparecen a día de hoy como atracciones centrales en las guías de la ciudad.

El tercer gran evento que culmina un ciclo para la ciudad –poco antes de la crisis de 2008– fue la celebración de la Eurocopa de la UEFA en 2004. Si la capitalidad Europea había colocado a Lisboa en el mapa del turismo cultural, y

la Expo'98 había mostrado las posibilidades de explotar la ciudad como un destino ligado a las actividades marítimas, la Eurocopa añadiría el elemento del ocio nocturno como factor de atracción de turistas. Los tres eventos dejaron a sus espaldas grandes infraestructuras enormemente infra-utilizadas, ya sean los grandes parques públicos y paseos proyectados en el *Parque das Nações*, ya los estadios que dejó la Eurocopa, carísimos de mantener y que posteriormente endeudaron a todos los clubes portugueses implicados (Marques Durão, 2011). Sea como fuere, esta triada de eventos había estimulado el desarrollo de una industria local dedicada a la explotación de los visitantes (desde hoteles a tiendas de suvenires) y además la ciudad se había dotado de nuevas infra-estructuras pensadas para hacer la ciudad más accesible, sobre todo para los visitantes (metro y adaptación del aeropuerto, paneles informativos en inglés). Pero, sobre todo, lo que habían logrado esos eventos fue la creación de una cierta imagen de la ciudad que podía competir ya en el mercado global del turismo de masas (Santos, 2000).

Negocio turístico, capital inmobiliario y crisis de la vivienda

La llegada de la crisis en Portugal, quizás el cuarto “evento” que explica la situación en la cual se encuentra Lisboa actualmente, es paralela a la consolidación de la ciudad como destino turístico europeo de primer nivel. La alargada sombra del *Modelo Barcelona*, que siempre había acompañado a las éli-

tes locales como un referente en el cual reflejarse, se dejó notar en esa época por doquier. El decano del periodismo lisboeta, *Diário de Notícias*, titula así sobre el encuentro celebrado por la Comisión de Coordinación y Desarrollo Regional de la Región de Lisboa en Abril de 2009: “Lisboa quiere ser, para el 2020, una segunda Barcelona” (*Diário de Notícias*, 04 de Abril de 2009). Entre los ponentes de ese encuentro, Manuel de Forn, responsable por la planificación estratégica de la ciudad de Barcelona junto con Jordi Borja, acudieron al encuentro para testimoniar el éxito de esa conversión desde una ciudad moderna e industrial, a otra global y contemporánea basada en los servicios. Desde ese 2009, Lisboa no dejará de ganar algunos de los premios concedidos por la industria turística en el *World Travel Awards*, acaparando durante varios años el título de *Europe’s Leading City Break Destination* (2009, 2010, 2013) así como los de *Europe’s Leading Cruise Destination* (2009, 2014, 2016, 2017), una trayectoria que culmina en 2017 con el triunfo de Lisboa en la categoría de *World’s Leading City Break Destination*.

El ascenso de Lisboa al Olimpo de las ciudades turísticas europeas está conllevando una profunda crisis de la vivienda. Esta relación se debe a dos factores que fueron impulsados como solución neoliberal a la crisis financiera de 2008: la liberalización del sector inmobiliario y la captación de consumidores transnacionales. Es decir, se liberaliza la oferta –sobre todo de vivienda– con el objetivo de atraer al capital financiero global y se busca una mayor demanda internacional por medio de la promoción turística. En relación a la liberalización del sector inmobiliario, Lisboa ofrecía un mercado muy apetecible

para el capital global ya que su tradicional bajo precio suponía una oportunidad extraordinaria de extracción de rentas: el margen de beneficio por la subida de precios en Lisboa era mayor que en cualquier otra capital europea. En este sentido, en 2009 se aprueba el “*Regime Jurídico de Reabilitação Urbana*”, que ofrece beneficios fiscales a fondos de inversión y agiliza procesos burocráticos. Este programa abre el mercado de la rehabilitación urbana al capital financiero internacional, hasta la fecha poco atraído por un mercado portugués aún demasiado “regulado”, y que vendría a ser flexibilizado tras el rescate bancario a Portugal por parte de la Troika en 2011. Además de aprobar profundos paquetes de austeridad, en 2012 la Ministra Assunção Cristas aprobaba la “*Nova Lei do Arrendamento Urbano* (NRAU)”, que facilitaría los desalojos sin justificación al permitir al propietario acabar los contratos con una notificación de tres meses; acababa con las rentas antiguas (los contratos anteriores a 1990 eran vitalicios); acababa con el tiempo mínimo de 5 años de contrato (a partir de ahora no hay tiempo mínimo estipulado); y, en conjunto, venía a favorecer una subida exponencial de los alquileres para hacer el mercado más atractivo al inversor privado. También en 2012, Lisboa aprobaba la “*Estratégia de Reabilitação Urbana 2011-2024*”, que declaró casi la totalidad del municipio como área de intervención, flexibilizando los requerimientos para la rehabilitación y creando una serie de incentivos para la inversión inmobiliaria. Además de incentivos fiscales, se aprobó el programa “*Reabilita primeiro, paga depois*”, con el fin de poner en circulación los más de mil edificios –la mayoría abandonados– que son propiedad del ayuntamiento. El mencionado programa cede

inmuebles a inversores inmobiliarios para que sean rehabilitados y solo cuando el negocio dé beneficios al inversor éste debe remunerar al ayuntamiento. Hasta la fecha, la gran mayoría de rehabilitaciones has dado lugar a alojamientos turísticos.

Al mismo tiempo, fueron creados varios programas de impulso a las actividades inmobiliarias ligadas al turismo, sobre todo para atraer fortunas extranjeras. En 2009 fue aprobado el “*Regime Fiscal para Residentes Não Habituais*”, un programa de exenciones fiscales a ciudadanos europeos comunitarios que escogieran Portugal como su segunda residencia. El programa ha sido efectivo en atraer profesionales y pensionistas europeos: más de 30,000 franceses han comprado casa en Portugal desde entonces. En relación a esto, en 2013 fue creado el programa “*Golden Visa Portugal*”, que otorga visados de residencia y exenciones fiscales por un período de 10 años a ciudadanos de fuera de la Unión Europea que inviertan en Portugal. La inversión puede consistir en transferir capital, crear empleo o comprar inmuebles por un valor mínimo de medio millón de euros. Desde la creación de este programa, se han autorizado 4.578 visas, de las cuales 4.314 fueron concedidas por la compra de inmuebles, 257 por transferencia de capital y apenas 7 por la creación de empleo (Gago, 2018). Este programa convierte al país en un refugio privilegiado del capital internacional. Según la agencia portuguesa de la asociación *Transparency International*, estos modelos de exención fiscal sobre las actividades inmobiliarias sirven a menudo para el blanqueo de capitales de origen criminal (corrupción, terrorismo, narcotráfico y crimen organizado) debido al poco control que se ejerce sobre las mismas.

En su conjunto, estos programas han desprotegido al inquilino, facilitado el aumento del precio de la vivienda (tanto de compra como de alquiler), y abierto el mercado inmobiliario al capital internacional: solo entre 2015 y 2016 se vendieron 4.500 inmuebles en el centro histórico de Lisboa. Sin embargo, la desregulación y apertura del mercado inmobiliario debe ser relacionada con la búsqueda de una mayor demanda internacional por medio de la promoción turística. Por un lado, el gobierno tanto local como nacional vio en el turismo el principal sector capaz de sacar a Portugal de la crisis. De hecho, las agencias nacionales de promoción de las actividades turísticas (como Turismo de Lisboa) llevaban mucho tiempo preparando ese escenario: la ciudad había empezado a ganar premios relevantes concedidos por la industria turística, atrayendo cada vez más visitantes, sobre todo a partir de 2011, cuando la inestabilidad en los países del norte de África y el miedo al terrorismo, condujeron hacia Lisboa nuevas olas de turistas a la búsqueda de destinos soleados y baratos. Por otro lado, la especulación inmobiliaria se intensificó ante la expectativa de crecimiento de Lisboa como destino turístico: en una ciudad donde el salario medio es de 800 euros mensuales, la demanda local no es lo suficientemente atractiva para el inversor inmobiliario. Por el contrario, la llegada de consumidores transnacionales ofrece una demanda de mayor poder adquisitivo que estimula enormemente las expectativas de extracción de rentas inmobiliarias. La promoción turística debe ser entendida en un sentido amplio, y no solo como atracción de visitantes de fin de semana. En este sentido, el objetivo es también atraer nuevos usuarios de clase media que

permanezcan en la ciudad a corto o medio plazo. Es decir, nuevos “residentes” transnacionales que son también objeto de campañas de promoción: estudiantes internacionales como los Erasmus (Malet Calvo *et al.*, 2016), pensionistas europeos, profesionales ‘*freelancers*’ que prefieren vivir en ciudades del sur de Europa debido al menor coste y mayor calidad de vida y, en conjunto, jóvenes en su mayoría europeos atraídos a Lisboa como un destino donde poder disfrutar de una experiencia de vida durante unos meses. Tanto el número de visitantes de fin de semana como de estos nuevos residentes temporales han crecido a la par y exponencialmente en los últimos cinco años. Tales usuarios transnacionales consumen vivienda tanto de compra como de alquiler y, además, han potenciado la aparición de nuevos productos inmobiliarios relacionados con el alojamiento turístico, como las residencias para estudiantes internacionales. Por ejemplo, desde 2012 se han construido una media de 20 hoteles por año en la ciudad de Lisboa, normalmente en edificios que eran residenciales.

133

La combinación entre la promoción de Lisboa y las ventajas fiscales para atraer inversiones extranjeras ha provocado que la demanda de vivienda sea global y no local. En relación a esto, las plataformas digitales hacen que la oferta inmobiliaria que existe en Lisboa esté disponible a escala internacional, lo que ayuda a aumentar enormemente las expectativas tanto de los precios de compra como de alquiler por parte de los propietarios y grupos inversores. El caso más conocido para este tipo de procesos, en cuanto a la demanda turística, es el portal Airbnb, aunque existe también una inflación de precios extraordinaria en el alquiler de habitaciones para estudiantes internacionales,

sobre todo a través del portal UNIPLACES. Por otro lado, existen también portales especializados en cubrir la demanda inmobiliaria procedente de todos los rincones del mundo, haciendo del mercado inmobiliario de compra-venta en Lisboa una oportunidad de negocio para los inversores de perfil internacional. Por ejemplo, el portal Juwai se especializa en la demanda china, que empieza a ser muy visible en la ciudad en la forma de carteles y agencias especializadas.

En relación a Airbnb, la actitud institucional del ayuntamiento ha sido completamente permisiva. Basta con darse de alta *online* para tener una licencia bajo un régimen fiscal de alquiler temporal que es mucho más atractivo que el del alquiler permanente. La demanda turística, la permisividad legal y la desprotección del inquilino con la reforma de la ley de arrendamiento han puesto las condiciones para que el alquiler de corta duración sea enormemente atractivo para pequeños y grandes propietarios. El 70% de la oferta de Airbnb en Lisboa son apartamentos enteros, lo que constituye 10.000 viviendas, a las que habría que sumar, además, la oferta de habitaciones en casas donde viven anfitriones, que representan unas 3.000. En áreas muy turísticas, se está dando una substitución del mercado de alquiler de larga a corta duración, generando no solamente un goteo constante de expulsiones de inquilinos, sino situaciones rocambolescas como el hecho de que ciertas calles de Alfama se ofertan completas en Airbnb (Gago, 2018). Por supuesto que esto refuerza situaciones estructurales de desigualdad. Inversores y propietarios tienen más opciones para extraer rentas inmobiliarias, mientras que los más afectados son los inquilinos, un sector que normalmente engloba a

la población más vulnerable que no puede acceder a la compra ni al aumento del alquiler, como mujeres solteras, trabajadores precarios, estudiantes e inmigrantes.

La consecuencia de todo este proceso se traduce en casos de desalojo y en una subida exponencial del precio de la vivienda tanto de compra como de alquiler; una subida muy alejada de la capacidad adquisitiva local. De hecho, el precio del alquiler se encuentra poderosamente determinado por el cálculo del propietario sobre la suma que podría obtener colocando la vivienda en Airbnb; una suma influida por los valores existentes en otras ciudades globales. La capacidad adquisitiva de turistas, estudiantes internacionales, inmigrantes por estilo de vida e inversores que compran vivienda, determina poderosamente unos precios inalcanzables para residentes con salarios 'locales'. En el centro de la ciudad la tendencia acumulada de subida de precios desde el 2014 es del 67%, mientras que si se toman en cuenta únicamente los años 2016 y 2017, el incremento fue del 26% (según el portal inmobiliario Imovirtual). Según el Índice de Precios de la Vivienda medido por Idealista, en diciembre de 2017 el precio del metro cuadrado en Lisboa era de 2,796 €, lo que representa una subida del 36,92% en relación al diciembre del año anterior. La realidad es que hoy día es difícil encontrar un apartamento de dos habitaciones por menos de mil euros al mes, cuando en 2010 un apartamento de estas características rondaba los 300 euros. Esto significa que incluso profesionales con salarios superiores a la media no pueden acceder a una vivienda digna en Lisboa, aunque sin duda los más afectados son inmigrantes, clase trabajadora y pensionistas, especialmente aquellos que habitaban en el

centro histórico. Por otro lado, el actual aumento de precios estimula la compra de vivienda como depósito de capitales: pequeños y grandes inversores nacionales y extranjeros están comprando vivienda en Lisboa como garantía y refugio seguro de capital, lo que constituye la actividad especulativa por excelencia, en la cual no se pretende en ningún momento dar uso al inmueble. En momentos de fuerte subida de precios como el actual, esta actividad adquiere suma importancia, ya que ninguna actividad productiva puede dar tanta rentabilidad como la que ofrece el mercado inmobiliario (Montezuma y McGarrigle (2018).

136

Ante este panorama, y con la presión de sus socios de gobierno en el Estado (el *Partido Comunista Português* y el *Bloco de Esquerda*), el *Partido Socialista Português* se ha visto forzado a proponer algunas medidas de control. La ley de arrendamientos urbanos fue modificada a mediados de 2017 (limitando las facilidades que habían sido establecidas para los desalojos en 2012), se han ofrecido 100 casas municipales en el centro de Lisboa para residentes en situación de emergencia, y se está preparando una Ley de Bases para la vivienda. Sin embargo, tales iniciativas llegan tarde y no son suficientes. Según el *Banco Nacional de Arrendamento* (BNA), los desalojos se duplicaron de 2013 a 2016, de forma que cada día son desalojadas 5,5 familias de media en Portugal, fruto de los salarios bajos y de su incapacidad por pagar rentas cada día más altas. Destinar viviendas para garantizar el acceso a población vulnerable parece, más bien, una medida demagógica y no resuelve un problema que afecta al conjunto de la población. Sería más lógico devolver al mercado de

alquilar los 10.000 apartamentos que en Lisboa se ofrecen en Airbnb y regular el precio de la vivienda en función de la demanda local. Estas medidas son hoy día utópicas, ya que el gobierno no tiene intención de dejar de ofrecer el mercado inmobiliario portugués al capital global. Además, el Partido Socialista (que gobierna tanto en el Estado como en Lisboa) se mantiene firme defendiendo el turismo como segmento central de la economía portuguesa, argumentando que es el sector turístico lo que ha sacado al país de la crisis. Si bien es cierto que el turismo proporciona mucho empleo en Lisboa, se trata de trabajos altamente precarizados y temporales que contribuyen a la inseguridad de los trabajadores (Cantante, 2018: 23). El turismo en Lisboa estimula la transformación de la economía urbana, muy marcada por la flexibilidad laboral y la precariedad propias del poderoso sector del turismo y los servicios, y apoyada por lógicas de producción basadas en el emprendimiento, cuyos frutos son rápidamente absorbidos por el Gran Capital.

137

Turistificación y características sensibles del urbanismo lisboeta

En esta sección discutiremos el impacto de las dinámicas de turistificación en el centro de Lisboa (trama urbana densa, topografía pronunciada), argumentando que las intervenciones llevadas a cabo siempre fueron emprendidas siguiendo un paradigma de “apertura” y de “accesibilidad” de tipo urbanístico que pretendía abrir la ciudad al consumo por parte de los

visitantes. Quizás el ejemplo más emblemático sea el Bairro Alto, primera área de Lisboa en sentir las consecuencias de la apertura a la explotación turística intensiva. Se trata de un distrito muy particular: ligado a los jesuitas en su fundación en el siglo XVI, se transforma en el XIX en un barrio obrero marcado también por la presencia de prostíbulos, sedes de periódicos y casas de fado (Carita, 1990). Aislado de su entorno por sus características urbanísticas, se convierte en aquel entonces en el barrio bohemio de la ciudad. En él conviven marineros, prostitutas, obreros, periodistas, políticos radicales, *fadistas* y navajeros en un ambiente de tolerancia único en la ciudad (Pavel, 2014). Después de la Revolución de Abril de 1974, el barrio se convierte en el centro de los nuevos hábitos alternativos y contra-culturales asumidos tras la dictadura y liderados por el movimiento gay. La juventud de izquierdas acudía al Bairro Alto para escuchar la música que se hacía en Europa y en América, drogarse, bailar, y re-descubrir las baratas tabernas del barrio. La década de los 80 y los 90 del siglo XX consolidan el Bairro Alto como una zona de ocio nocturno, pero reservada solamente a los más alternativos y osados: la violencia nunca fue extraña en las largas noches del barrio, siempre asociado a una cierta marginalidad. Ya en el siglo XIX eran famosos sus navajeros y sus rencillas de taberna, una violencia que se expresará a finales del siglo XX especialmente en enfrentamientos entre las llamadas entonces “tribus urbanas” y, más tarde, en los conflictos entre grupos de traficantes por controlar las esquinas del barrio. Esta violencia tomaba a veces la forma de un ritual de paso cuando los jóvenes locales y de la periferia obrera asaltaban por la noche

a los jóvenes “progres” de clase media que acudían desde otros barrios a vivir el *underground* del Bairro Alto (Cabêdo Sanches y Martins, 2003). La expulsión de la violencia fue claramente un objetivo para las autoridades con el fin de abrir la ciudad al turismo: controlar tramas urbanas confusas y estrechas, con poca circulación, difíciles de monitorizar para ponerlas –una vez pacificadas– al servicio del consumo.

Durante los años 90 ocurren simultáneamente dos procesos: por un lado, las Oficinas Técnicas Locales del ayuntamiento actúan en diferentes barrios (entre ellos el Bairro Alto) para combatir las malas condiciones del hábitat (extremadamente degradado), y fijar a las poblaciones en el lugar. La llamada rehabilitación integral pretendía evitar la gentrificación, conservando no solamente la composición del edificado sino el tejido social del barrio, aunque las primeras poblaciones de gentrificadores marginales se estaban consolidando ya en la zona (Mendes, 2008). Por otro lado, como hemos visto más arriba, operaciones como *Sétima Colina* pretendían lo contrario: la atracción de turistas y visitantes, la exhibición de la ciudad como un escaparate. El Bairro Alto fue entonces señalado por aquel recorrido de fachadas históricas que tuvo lugar en 1994, pero sin entrar en su interior, demasiado incontrolado todavía. Durante la Expo’98 se produce otro asalto hacia el Bairro Alto: la ampliación del metro comporta la inauguración de una parada situada a los mismísimos pies del barrio. Eso provoca otro momento de apertura que transformará notablemente las dinámicas propias del lugar, inundando el barrio de visitantes locales y extranjeros. A inicios del siglo XXI, el Bairro Alto se había convertido ya en un referente de la

vida nocturna lisboeta, degradando notablemente su ambiente bohemio y alternativo con la aparición de locales de moda y la presencia más visible de la policía. Durante el día, además, numerosas boutiques, tiendas de antigüedades y de souvenirs habían sustituido al comercio local. Pero el golpe de gracia llegó con la Eurocopa de 2004, cuando el Bairro Alto, por su centralidad y su densidad de bares y locales, concentrará a la mayor parte de aficionados de los equipos participantes en la celebración, aumentando notablemente su reputación internacional como zona de ocio nocturno. A partir de ahí empieza una sobre-explotación nocturna que conducirá a numerosos conflictos entre vecinos y usuarios, culminando en el Plan de Reforma Urbana de 2008 (Costa, 2013), el cual implicará la construcción de una comisaría de policía en el interior del barrio y la colocación de cámaras de video-vigilancia. Además, la persecución constante de la policía sobre determinadas poblaciones provocará la retirada de jóvenes portugueses de origen africano procedentes de la periferia, así como de subculturas ligadas al reggae, al hip-hop y al punk, al acabar con la práctica del “botellón”. Hoy el Bairro Alto está en un estado de turistificación casi total. El aumento de *hostels* y pisos turísticos en la zona y la gran afluencia de turistas y estudiantes Erasmus en bares clonados el uno del otro han desactivado el dinamismo cultural propio del Bairro Alto de las pasadas décadas (Pavel 2015).

El barrio de la Mouraria también se ha caracterizado por un proceso de apertura a la circulación de turistas. Compuesto por una trama enmarañada y habitado por poblaciones altamente marginalizadas, vivió el pasado 2011 una intervención

que puso las condiciones de posibilidad para su apertura al turismo. El entonces alcalde de la ciudad y hoy Primer Ministro de la República, António Costa, instaló su despacho oficial en la Plaza de Intendente, un espacio urbano entonces totalmente degradado y asociado con la venta y consumo de crack y heroína, y con una gran presencia de prostitutas callejeras.⁵³ Curiosamente, esta iniciativa también tomaba Barcelona como modelo, cuando políticos y arquitectos municipales se instalaron en Ciutat Vella a finales de los 80 para promover la “recuperación” del centro de la ciudad. En Lisboa, el objetivo fue acompañar el proceso de reforma del barrio de la Mouraria, el cual queda inmediatamente encima de la plaza. La intervención urbanística en la zona Intendente-Mouraria se ha caracterizado por la gentrificación más descarnada, dejando a los vecinos desprotegidos ante el aumento de las rentas, abriendo nuevos espacios para la circulación de turistas, promoviendo la apertura de bares que se encuentran entre los más caros de la ciudad, y permitiendo la construcción de apartamentos de lujo en pleno barrio. Este proceso no ha sido ajeno a la declaración del Fado como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, precisamente en 2011, cuando António Costa se instalaba en este barrio, uno de los más asociados al fado y donde supuestamente vivió y murió Severa, la fundadora mítica del canto lisboeta. La búsqueda de la “autenticidad” por parte de los turistas pasa desde entonces por este barrio de clases populares. Como consecuencia, un gran número de

53. Véase la operación de António Costa para ‘romper con el círculo vicioso de la prostitución, la drogodependencia y la degradación del edificado’: <https://www.jn.pt/local/noticias/lisboa/lisboa/interior/antonio-costa-mudou-gabinete-parao-intendente-1831400.html>

turistas empiezan a aventurarse por esta zona de la ciudad, algo imposible hace solamente seis años, cuando todavía era una de las zonas menos recomendables y más peligrosas de Lisboa. Hoy, el consumo de estupefacientes y la prostitución callejera se han trasladado unas calles más atrás, lejos de la mirada de los visitantes.

142

Otra consecuencia de la turistificación en Lisboa es la sobrecarga de las infraestructuras, bien visible y sentida en el centro de la ciudad por la proliferación de transportes y vehículos recreativos para turistas como los *Go-Car*, los *Segway* y sobretodo los *Tuk-Tuk*. Estos últimos supusieron la llegada de flujos turísticos hasta los barrios más elevados y recónditos de la ciudad, y representan, además, una de las caras de la precariedad laboral derivada del turismo en Lisboa: sus conductores son jóvenes que generalmente hablan varias lenguas y que además ofrecen por el mismo precio un servicio de guía comentada. Su crecimiento exponencial a partir de 2013-2014 motivó las quejas de los vecinos de los barrios centrales, acosados por la circulación constante de estos vehículos y la contaminación acústica y atmosférica que causaban en sus estrechas calles. Si bien un proyecto para su regulación y control viene siendo redactado desde 2015 (incluida la re-conversión de las flotas en vehículos eléctricos) todavía hoy no ha sido implementado. Por otra parte, el transporte público en Lisboa se ve severamente afectado por la presencia de los turistas, especialmente aquellas líneas de metro, autobús y tranvía que conectan el centro de la ciudad con ciertas atracciones turísticas (como los trayectos hacia Belém), dificultando enormemente la movilidad de los trabajadores. Durante la temporada alta (y cada vez más

durante el año entero) el colapso se deja notar incluso al nivel peatonal, especialmente en la Baixa y el Chiado, alterando las proporciones deseables entre espacio y visitantes. De hecho, en el último informe del *World Travel & Tourism Council* “*Coping with sucess. Managing overcrowding in tourism destinations*”, Lisboa aparece como uno de los 14 destinos donde el riesgo de sobrecarga de las infraestructuras es más elevado, en el mismo grupo de ciudades donde se encuentran Barcelona, Cancún, Venecia, Roma o Praga, y está siendo más presionada que París, Río de Janeiro, Nueva York o Roma.

En suma, Lisboa se encuentra todavía en plena expansión por lo que a actividades turísticas se refiere. Durante los últimos cinco años, el centro de Lisboa se ha abierto al río, con la reforma de la Frente Ribeirinha, la reapertura de la Praça do Comércio y la inauguración de un terminal de cruceros en frente del barrio de Alfama. Además, la economía de servicios dedicada al visitante ha acabado con gran parte del comercio tradicional dirigido al vecino residente, llenado los barrios centrales de restaurantes de moda, bares de cócteles y propuestas gastronómicas diversas, una tendencia muy bien representada por la re-conversión del tradicional Mercado da Ribeira en feria gastronómica *gourmet* por iniciativa de la revista *Time Out*. Finalmente, el tejido asociativo de muchos barrios, compuesto por casas regionales y asociaciones deportivas y culturales, se ha visto amenazado por la presión inmobiliaria, algo que ha llevado hace poco al cierre de espacios emblemáticos como la Casa dos Amigos do Minho o el Ateneu Comercial de Lisboa. De forma paradójica – aunque no supone novedad alguna en este tipo de procesos–

los turistas e inversores atraídos por la imagen de una Lisboa “auténtica” no han hecho más que arrasarlo con las instituciones y las prácticas propias de los barrios centrales. La sustitución poblacional causada por la gentrificación y por la densidad de apartamentos turísticos ha hecho estragos en barrios como Alfama o el Bairro Alto, acabando en pocos años con el ambiente callejero, el inter-reconocimiento entre vecinos y el comercio de proximidad. Por otro lado, el reclamo de lo “auténtico” ha hecho aflorar un sin número de propuestas comercializadas y empaquetadas para el consumo turístico en forma de souvenirs, nuevos comercios “tradicionales” y experiencias gastronómicas que nada tienen que ver con lo que se consumía en la ciudad 15 años atrás.

Procesos de resistencia al *boom* inmobiliario-turístico en Lisboa

Durante los últimos años han surgido variadas reacciones y expresiones contra el turismo de masas, desde pintadas en las calles, hasta campañas informativas sobre la turistificación emprendidas por movimientos sociales o artísticos, como el ‘*Terremotourism*’ del colectivo *Left Hand Rotation*, que propone una comparación entre el famoso terremoto de Lisboa de 1755 y el actual proceso de destrucción de la ciudad. Desde ciertos ámbitos académicos, periodísticos y políticos hace tiempo que se hace un llamamiento a la necesidad de control sobre el sector turístico, dejado en manos de los privados y estimulado por las políticas públicas. Por otro lado, ha surgido un cierto

estado de opinión ligado a la nostalgia ante la pérdida de ciertos comercios, edificios y tradiciones emblemáticas a consecuencia del impacto del turismo, lo que ha hecho renacer una especie de nacionalismo anti-moderno. Aquí vamos a tratar una serie de movimientos políticos y sociales que ponen en cuestión el negocio del turismo y reclaman el derecho a la ciudad para sus habitantes, focalizándose especialmente en la cuestión de la vivienda. Trataremos sobre el movimiento *Morar em Lisboa*, el colectivo *Habita*, la comisión de vecinos de la *Rua dos Lagares*, y la *Assembleia de Ocupação de Lisboa*. Aunque tienen objetivos similares –reclamar el derecho a la vivienda y una construcción colectiva de la ciudad– cada uno surge de contextos distintos y presenta modos de acción diferenciados.

El movimiento *Morar em Lisboa* nace tras la celebración del debate ‘*Quem vai poder morar em Lisboa?*’ El debate fue organizado de forma informal por un grupo de ciudadanos, activistas y académicos en junio de 2016, ante la intensidad de la crisis de vivienda sufrida en la ciudad. A pesar de que el debate no contaba con una red previa de colectivos en su organización, asistieron 500 personas y supuso una clara expresión ciudadana de que el problema de la vivienda es un asunto mayor. Tras el debate, el movimiento *Morar em Lisboa* se formalizó y presentó una *Carta Aberta* firmada por colectivos sociales, especialistas en temas urbanos y ciudadanos con el objetivo de introducir la crisis de la vivienda en la agenda política. El movimiento reclama modificaciones legislativas para evitar la expulsión de los habitantes y garantizar el acceso a la vivienda, señalando como centro del problema las políticas neoliberales

introducidas sobre todo desde 2009, por lo que pide una regulación del mercado inmobiliario acorde con las necesidades de la población, así como una limitación del turismo. El movimiento, aparte de promover debates y encuentros, ha buscado el diálogo con los poderes locales y estatales, reclamando la revocación de la ley de arrendamientos urbanos, el control de los apartamentos turísticos y la modificación de programas como los *Visas Gold* y la atracción de residentes no habituales. El movimiento ha sido muy bien recibido por la ciudadanía y es hoy un actor social reconocido: en marzo de 2018 fue invitado al parlamento para discutir la nueva regulación de apartamentos turísticos. Además, *Morar em Lisboa* viene participando durante los últimos tiempos en algunos encuentros internacionales, siendo miembro adherente a la red SET de municipios afectados por la turistificación en el sur de Europa.

146

El colectivo *Habita* surgió en 2012 para dar apoyo a residentes de barrios periféricos en condiciones de habitabilidad precarias y en riesgo de expulsión debido a programas que incluían la demolición de sus viviendas. Sin embargo, el apoyo jurídico que presta el colectivo comenzó a ser solicitado también por habitantes del centro de la ciudad expulsados por el boom inmobiliario-turístico. *Habita* organiza debates y acciones colectivas para visibilizar el problema, pero su modo principal de actuación consiste en apoyar casos concretos de desalojos por medio de asesoramiento jurídico y administrativo, así como la promoción de la movilización social en torno al caso. Un ejemplo que obtuvo mucha repercusión mediática fue el un vecino de 70 años en riesgo de ser expulsado por un inversor turístico en el histórico barrio de Alfama. Con el

apoyo de *Habita*, el afectado se presentó en el ayuntamiento para exigir una solución. Debido al apoyo social recibido, y ante la constancia de otros casos similares, el ayuntamiento se vio forzado a ofrecer 100 viviendas sociales en el centro de la ciudad para personas en riesgo de ser desalojadas, junto con la promesa de las acciones legislativas que hemos señalado más arriba. Aunque la medida es puntual y no resuelve el problema, supone una pequeña victoria del colectivo *Habita*, sobre todo porque sitúa la cuestión de los desalojos en el centro de la agenda política.

Formado también con el apoyo del colectivo *Habita*, la comisión de vecinos de la *Rua dos Lagares* es otro caso de éxito de movilización social por el derecho a la vivienda y en contra del *boom* inmobiliario-turístico. La *Rua dos Lagares* se encuentra en el céntrico barrio de la *Mouraria*. El número 25 de la calle es un bloque de apartamentos donde viven 17 familias amenazadas de expulsión por la empresa española *IberAquisições*, un inversor turístico que tras comprar el edificio anunció la no renovación de los contratos y la próxima construcción de apartamentos turísticos. La organización vecinal para impedir el desalojo tuvo mucho apoyo social y mediático, con la organización de todo tipo de eventos de solidaridad en la puerta del edificio y en el barrio: los balcones se cubrieron con pancartas y los habitantes participaron en diversos debates públicos, incluso acudiendo sin ser invitados a los plenos municipales. Debido a la coincidencia de las elecciones municipales de 2017, estas acciones alimentaron el debate político en torno al problema de la vivienda en Lisboa, consiguiendo incluso la mediación del ayuntamiento en el caso, que consiguió la renovación de los

contratos de alquiler por 5 años más. A raíz de esta experiencia, la comisión de vecinos continúa de forma activa la movilización social, sobre todo exigiendo la revisión de la ley de arrendamientos y un control real sobre los apartamentos turísticos.

La *Assembleia de Ocupação de Lisboa* es tal vez el movimiento de resistencia más frontal contra el actual proceso turístico-gentrificador. En septiembre de 2017, quince días antes de las elecciones municipales, la asamblea ocupó un edificio abandonado de propiedad municipal, el mismo fin de semana en el que el colectivo *Habita* organizaba un debate público sobre turismo y vivienda con invitados de Barcelona y Palma, mientras que la comisión de la *Rua dos Lagares* continuaba con sus acciones de solidaridad en la calle. En la fachada del edificio ocupado por la asamblea colgaba una pancarta con el lema “No somos especuladores, somos espectaculares” y “La ciudad es para quien la ocupa”. Se llamó a los medios de comunicación y se informó de la ocupación al ayuntamiento en un clima de movilización y debate en torno a la vivienda que propició acciones de solidaridad en torno a la ocupación, congregándose un gran número de personas en el edificio. La ocupación puso en evidencia la existencia de centenares de edificios municipales abandonados que están siendo privatizados en su mayoría para alojamientos turísticos en vez de ponerse al servicio de los habitantes. La asamblea comenzó a rehabilitar el edificio con la intención de disponer de un ‘parque de vivienda ocupado’, una experiencia que acabó 5 meses más tarde, pasadas ya las elecciones, cuando el ayuntamiento ordenó el desalojo sin previo aviso ni orden judicial.

Conclusión

El urbanismo neoliberal, estimulado por una serie de intereses nacionales e internacionales, sigue su proceso de expansión en Lisboa, facilitando la acumulación centrada en el capital inmobiliario. A su vez, los agentes políticos locales continúan esgrimiendo como pretexto que el turismo es el único activo en tiempos de austeridad, la gallina de los huevos de oro, lejos de cuya sombra solamente hay paro, aislamiento y abandono. Hemos visto en las secciones anteriores como abrir la ciudad al turismo es abrirla a las oportunidades inmobiliarias, degradando los derechos de sus habitantes hasta el extremo del desahucio: la mercantilización del suelo urbano (sobre todo para usos turísticos y de consumo transnacional) acaba con el derecho a la vivienda en un ciclo de revalorización de la ciudad que conduce, en pocos pasos y menos años, de la promoción de la cultura a la expulsión de los habitantes. En este sentido, las operaciones de marketing urbano proliferan todavía en Lisboa, con una gran oferta de eventos centrados en lo cultural y en el reclamo de lo tradicional y “auténtico”; una re-conversión del patrimonio centrado en sus usos para el consumo turístico; y una nueva dinámica urbana centrada en la economía del conocimiento, la creatividad y el emprendimiento, como en tantas otras ciudades europeas.

Mientras tanto, los movimientos que acabamos de presentar brevemente, desde los más reformistas hasta el más antagónico, han servido para poner sobre la mesa que la apertura de la ciudad tanto al capital financiero global como a ciertos consumidores transnacionales, está potenciando una situa-

ción de desigualdad estructural cuyo mayor perjudicado es el habitante local. En una ciudad sin mucha tradición de movimientos sociales, y menos en relación al problema particular de la vivienda, estos ejemplos de resistencia están sirviendo para crear una red de acción, solidaridad y denuncia que está teniendo un gran impacto mediático y social. Por ejemplo, el pasado marzo de 2018 se organizó una manifestación conjunta y festiva entorno al derecho a la vivienda con una participación de 2.000 personas: *'Rock in Riot'*. Sin embargo, a pesar de algunos cambios cosméticos presentados por el ayuntamiento, no se prevé una transformación de la política neoliberal al servicio del capital inmobiliario que pueda paralizar el proceso de expulsión que se está viviendo en Lisboa. Por el momento, en 2017 Lisboa fue Capital Ibero-Americana de la Cultura, empezando un nuevo ciclo de proyección y apertura internacional, como aquél que se inició en 1994, y que tenía también la cultura como centro. Solamente el horizonte de una explosión de la burbuja inmobiliaria, que algunos medios están empezando a señalar, puede poner fin a este ciclo de especulación y expansión de la imagen de la ciudad. Incluso la *Associação das Empresas de Mediação Imobiliária de Portugal* (APEMIP) ha señalado este peligro. El precio del metro cuadrado no ha hecho más que crecer durante 40 meses consecutivos, lo que hace prever la intensidad de la caída. En breve, a la desintegración urbana irreversible causada por los procesos que acabamos de presentar sobre el tejido social, comercial y cultural de los barrios, deberemos añadir todavía más damnificados, en el ciclo interminable del capitalismo urbano.

Referencias bibliográficas

- Cabêdo Sanches, M. Carmo y Martins, Humberto. (2003). Traços nocturnos (Percurso juvenis na noite do Bairro Alto). En Machado Pais, j. (ed.), *Traços e Riscos de Vida. Uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis* (pp. 217-261). Lisboa: Ambar.
- Cabral, J. y Rato, B. (2005). Urban development for competitiveness and cohesion: the Expo 98 urban project in Lisbon. En Moulaert, F., Rodriguez, A. y Swyngedouw, E. (eds.), *The Globalized City: Economic Restructuring and Social Polarization in European Cities* (pp. 209-228). Oxford: Oxford University Press.
- Cantante, F. (2018). *O Mercado de Trabalho em Portugal e nos Países Europeus: Estatística 2018*. Observatório das Desigualdades.
- Carita, H. (1990). *Bairro Alto Tipologias e Modos Arquitectónicos*. Lisboa: Câmara Municipal de Lisboa.
- Costa, P. (2013). *Bairro Alto revisited: Reputation and symbolic assets as drivers for sustainable innovation in the city*. (DINAMIA-CET Working Paper 2013/14). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10071/6634>.
- Antunes, P. (04 de abril de 2009). Lisboa quer ser uma 'segunda' Barcelona até 2020. Diário de Notícias. Recuperado de <https://www.dn.pt/portugal/sul/interior/lisboa-quer-ser-uma-segunda-barcelona-ate-2020-1191327.html>
- Da Costa Holton, K. (2003). Lisboa 94, Capital Europeia da Cultura. En Castelo-Branco, S. y Freitas Branco, J. (eds.),

- Vozes do Povo: A Folclorização em Portugal* (pp. 171-190). Oeiras: Celta Editora.
- Ferreira, V. M. (2004). *Fascínio da cidade. Memória e projecto da urbanidade*. Centro de Estudos Territoriais (ISCTE). Lisboa: Ler Devagar.
- Ferreira, C. C. (2006). *A Expo'98 e os imaginários do Portugal contemporâneo: cultura, celebração e políticas de representação* (Tesis de Doctorado). Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra.
- Gago, A. (2018). *O aluguer de curta duração e a gentrificação turística em Alfama, Lisboa* (Tesis de Master). Instituto de Geografia e Ordenamento do Território (IGOT). Universidade de Lisboa.
- Gato, M. A. (2014). *Viver no Parque das Nações: espaços, consumos e identidades*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2014.
- Gomes Martins, N. (2016). Da Representação do Mundo: as Exposições Internacionais e a Expo'98. *Cadernos do Arquivo Municipal*, 2 (5), 357-382.
- Malet Calvo, D., Yanes, S., Antebi, A. (2016). Reconfigurando el entramado turístico: tres breves ensayos a cargo de "Turismografías", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 32, 71-93.
- Marques Durão, V. C. (2011). Megaeventos em Portugal: Expo 98 e Euro 2004. Análise do pós-evento. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 3(2): 229-243.
- Mendes, L. (2017). Gentrificação turística em Lisboa: neoliberalismo, financeirização e urbanismo austeritário em tempos de pós-crise capitalista 2008-2009. *Cadernos Metrópole*, 19 (39), 479-512.

- Mendes, L. (2008). *Nobilitação urbana no Bairro Alto: análise de um processo de recomposição socio-espacial* (Tesis de Máster). Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- Montezuma J. y McGarrigle J. (2018). What motivates international homebuyers? Investor to lifestyle ‘migrants’ in a tourist city. *Tourism Geographies*, 1-21. Doi: <https://doi.org/10.1080/14616688.2018.1470196>
- Pavel, F. (2015). *Transformação urbana de uma área histórica: o Bairro Alto. Reabilitação, Identidade, Gentrification* (Tesis de Doctorado). Faculdade de Arquitectura da Universidade de Lisboa.
- Pavel, F. (2014). Architecture and society in Bairro Alto: Prostitutes, artists and stabbings; palazzi, streets and alleys. En Marques, L. y Richards, G. (eds.), *Creative districts around the world. Celebrating the 500th anniversary of Bairro Alto* (17-22). Breda: University of Applied Sciences.
- Portelinha, R. (2009). *A dimensão cultural da integração europeia. Capitais Europeias da Cultura* (Tesis de Máster). Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Power, M. y Sidaway, J. D. (2005). Deconstructing twinned towers: Lisbon’s Expo’98 and the occluded geographies of discovery. *Social & Cultural Geography*, 6(6), 865-883.
- Santos, M. L. (coord.) (1998). *As Políticas Culturais em Portugal*, Lisboa: Observatório das Actividades Culturais.
- Santos, M. G.. (2000). Da Expo’98 ao Euro 2004: notas para o estudo do impacto de grandes eventos no turismo regional. *Educação & Comunicação*, (4), 22-47.